

REDAFONCEA
FEBRERO 2014

ENSAYO Encuentros:

Bebiendo con Dylan Thomas en Nueva York

"El bar era oscuro y encerrado; Dylan bebía encogido, parecía temer que le pisaran los pies, que se rieran de él, sintiéndose viejo e hinchado: esas pequeñas cosas horribles que nos suceden a todos borrachos, cansados y tristes."



EL VICIO DEL POETA.— Dylan Thomas bebía en Nueva York por esa manera volátilmente emotiva con que sólo sus poemas, y por la percepción constante con que trataba, en temas del nacimiento y la muerte, la alegría, el dolor y la belleza.

En el aeropuerto del Galeo, esperando abordar el moderno Constellation que me llevaría a Nueva York en más o menos veinte horas, un sujeto me preguntó por qué no iba, como él, a Europa, a París, en vez de perder mi tiempo en Estados Unidos. Había desdén en su voz. Los conmensales de nuestra burguesía aún no habían descubierto Manhattan. Era 1953, septiembre.

"Times Square es igualita a la Rua Larga" (Río de Janeiro) clico convalidado. Y tal vez tuviera alguna razón; ambas eran rúas y pobladas por una plebe de tontos y gente muy pobre; en foto, miran las arañas en los aparadores de las tiendas de ropa y pesca, y en Manhattan los letrados lujosos de los cineas y teatros. En las muturas de los cineas y teatros, cientos de individuos de dientes caridosos y ropa descolorida ocupaban las banquetas de la Rua Larga, caminando en el sentido de la avenida Río Branco "como una enorme enaga". En Times Square era por la noche cuando provincianos y burgueses y delincuentes se mezclaban en un ambiente rufianesco de quinena y violencia. Dos calles amenazadoras.

Al llegar a Nueva York, me fui a vivir al Hotel Albert, que tenía la vejez de la mansión The Albert. Estaba en una calle, University Place, cercana a Greenwich Village. Fue allí donde, treinta años antes, me dio y escribió uno de sus libros Thomas Wolfe, además llegó velado de Harvard para enseñar en la Universidad de Nueva York.

The Albert era un hotel en ruinas que todavía ostentaba algo de su antiguo esplendor. Las lamparas de cristal cortado hacían brillar los pasillos de metal de sus escaleras y los pisos tapetes rojizos de los pasillos aires decaídos, pero grandioso y digno. Pasadas algunas noches, sin embargo, The Albert comenzó a parecerse siniestro. Los lucos de mi enorme habitación eran débiles y, en la penumbra amarillenta, las cortinas y los muebles oscuros me enristrecían. En aquel cuarto led a Wolfe por primera vez. Uno de los poemas del hotel, un ruego de cabelllos blancos y una incertidumbre añadida a mentir, me aseguró que yo estaba en el mismo cuarto de Wolfe, y que él había visto al escritor trabajando —en un escritorio, mirando los papeles que escribía. "Where are crazy people", dijo. El libro que Wolfe escribió en ese entonces fue "On Time and the River". Es la historia de un joven que sale de casa para estudiar en una universidad distante, esperando hacer de los recuerdos de su infancia y convertirse en un gran escritor; sobre desamores amorosos, viajes al extranjero y entonces esos recuerdos, que él cuando había llegado de su memoria, vuelven todos —poderes de ríos y accidentes geo-

gráficos, colores, olores y sabores, los rostros de su familia. Movido por la nostalgia y reconciliado consigo mismo, el joven vuelve a casa.

En The Albert antes de la cena, lo que me llevó varias veces a salir por las calles, así siempre rumbo a Washington Square, que quedaba cerca del hotel. Cubierto con un abrigo grueso, negro, que había comprado tan pronto como llegué, me acostaba en el sofá de cemento del centro del parque, con la cabeza apoyada en el borde que la elevaba, y me quedaba viendo al cielo, mirando el cielo azul y el sol hacer volar las alas de los cuervos de todas las formas, mientras unos vagabundos, borrachos y una joven, me pedían cigarrillos y me contaban sus desgracias, siempre con un tono saliente de alcohol que ni el frío húmedo conseguía disipar.

Antes de sentirse terminada moviéndose y me fui a vivir, la primera de muchas veces, al Chelsea. El Hotel Chelsea estaba en la Calle 23, entre la Segunda y la Octava avenidas. Alguien lo llamó de "fascionada gótica victoriana", debido tal vez al

Recargado sobre la barra del bar Dylan bebía cerveza y whisky, alternados. Recuerdo sus ojos ligeramente desencajados con la luz que sólo existe en la mirada de los poetas que se despiden de la vida.

tejado de pluma, a las torres y balcones de hierro forjado. Construido en 1884, fue, desde aquella época, residencia de artistas y escritores. Pertenecían sus huéspedes permanentes Mark Twain, William Dean Howells, O. Henry, Edgar Lee Masters, James T. Farrell, Mary McCarthy, Virgil Thomson (el compositor), Brendan Behan, Nelson Algren, William Barroughs, Vladimir Nabokov, Gregory Corso, Arthur Miller, Julian Lewis y otros, inclusive Wolfe, después en 1957 y 1958, probablemente exaltado como yo, del Albert, al el Chelsea. Wolfe terminó sus dos últimos libros, antes de viajar para Baltimore. Seguramente no existió hotel en ese planeta donde hubiera pasado tantos escritores. Los poetas. Una investigación en los libros de re-

gistro del Chelsea revelaría aún a varios otros, no sólo americanos y europeos, sino también de otras partes del mundo. El edificio se consideraba un monumento histórico de la ciudad, y su fachada representaba una placa de bronce con el nombre de algunos de sus huéspedes ocupantes. Fue a frecuentar el bar del Chelsea. (Después transformado en un restaurante su pallo, llamado Don Quixote, donde, por lo menos hasta 1977, se bebía buen vino y se comía una poesía mediocre.) El bar estaba lleno de escritores y artistas, principalmente de teatro y de las artes visuales. Entre ellos se destacaba Dylan Thomas, ferido por uno de los más importantes poetas de su generación. Cuando de Gales, publicó su primer libro, "Eighteen poems", a

los veinte años, y le fue reconocido enseguida como un trabajo de fuerte originalidad y talento. Dylan Thomas realizó su cuarta obra por Estados Unidos, y tenía una vez más un gran éxito, principalmente en Nueva York, por la manera violentamente erótica con que leía sus poemas, y por la percepción penetrante con que trataba los temas del nacimiento y la muerte, la alegría, el dolor y la belleza. También era famoso por sus borracheras y groserías, que se perdían por ser él, como dijo uno de sus cenistas, John Burt Foster, "el más puro poeta lírico del siglo veinte".

Un día estaba el recargado sobre la barra del bar y cuando él que quedábamos uno junto al otro. Dylan bebía cerveza y whisky, alternados. No me acuerdo de qué conversaciones. Recuerdo sus ojos ligeramente desencajados, inteligentes, con la luz que sólo existe en la mirada de los poetas que se despiden de la vida. A lo blanco de la eschística lo cruzaban finas venas rojizas que parecían cambiar el color del iris. Su rostro era rubio y vulnerable como un globo sin firma. La voz era ligeramente gutural, pero sin arias, velada, aunque mostraba todas las sensaciones de su mente. Los escritores alcoholizados por cosas como. Las conversaciones de borrachos no son para tomarse en serio. No le di importancia. Es así como los poetas más jóvenes están a los más viejos.

Pero al llegar a mi cuarto, antes de dormir, escribí, en una carta:

El bar era oscuro y encerrado; Dylan bebía encogido, parecía temer que le pisaran los pies, que se rieran de él, sintiéndose viejo e hinchado: esas pequeñas cosas horribles que nos suceden a todos borrachos, cansados y tristes. (Desde entonces he leído "On Time and the River" y he visto la luz que se enciende en este bar del hotel de la Calle 23, y he visto al asido del animal doméstico, pero después de volver en la noche fría y húmeda de la que bebía en el bar.

Durante la madrugada de ese día, una ambulancia vino a recoger a Dylan Thomas y lo llevó para morir en el Hospital Saint Vincent. Esa noche, pronto llegó la nieve y no quedó mucho la ciudad en olvidar al poeta.

El Hotel Albert, después de haberse transformado

Bebiendo con Dylan Thomas en Nueva York [artículo] Rubem Fonseca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fonseca, Rubem

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bebiendo con Dylan Thomas en Nueva York [artículo] Rubem Fonseca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile